

DOS IDEALES Y DOS MORALES

Díálogo
entre
Lenín y Kropotkín



DOS IDEALES Y DOS MORALES
DIÁLOGO ENTRE LENIN Y KROPOTKIN

PRESENTACIÓN

Extractado de *La moral anarquista y otros escritos*, publicamos aquí esta confrontación entre el revolucionario Kropotkin, y el supuestamente también revolucionario Vladimir Lenin. Se podrá aducir que es maniqueo el comentario sobre lo de supuesto, pero a la historia nos remitimos. El leninismo no ha dado otras cosas que nuevas versiones del capitalismo (en su caso de Estado) allí donde ha llegado a estar implantado, y el anarquismo aún no habiendo tenido más que una pequeña oportunidad de realizarse, sus plasmaciones a día de hoy, son las más acabadas de socialismo que registra la historia.

Hemos puesto en morado los comentarios que el traductor, Frank Mintz, ha ido introduciendo, ad hoc, en las escasas líneas de la conversación que entre los dos personajes tuvo lugar en 1920.

Confederación Sindical Solidaridad Obrera

Muy edificante es el texto del secretario de Lenin, Vladimir Bonch Bruevich [\(1\)](#) sobre Kropotkin y Lenin.

Los primeros contactos pasaron por la hija de Kropotkin y Bonch Bruevich en 1918 porque Kropotkin tenía dificultades en Moscú para encontrar alojamiento. Lenin dio un aval y luego Bruevich fue a visitar a Kropotkin. Es muy dudosa y poco creíble parte de la charla que atribuye Bruevich a Kropotkin [simpatía en la práctica por el PC en el poder, interés por el libro *El Estado y la revolución* de Lenin, que Kropotkin no conocería, atracción por las ideas de Marx]. Pero así eran las publicaciones soviéticas en el socialismo real. De todos modos, hay que agradecer a Bruevich la grandeza de haber respetado en gran parte sus apuntes, sin corromper los grandes principios de Kropotkin. Y también reconocer a la censura soviética esta mezcla de prepotencia por el pasado y de indiferencia a ciertas críticas, que enriquece nuestra comprensión del mecanismo dictatorial de Lenin.

Lenin apreciaba mucho la obra de Pedro Alexeyevich Kropotkin sobre la Revolución Francesa, diciendo que había que “reeditarla con una gran tirada y distribuirla gratuitamente y en todas las bibliotecas de nuestro país”. En una conversación con Bonch Bruevich Lenin expresó el deseo de conocer personalmente a Kropotkin. A fines de abril de 1919 Bruevich invitó a Kropotkin a aprovechar un próximo viaje a Moscú para entrevistarse con Lenin porque “él le manda un saludo y estaría muy satisfecho de verlo”.

El encuentro tuvo lugar entre el 8 y el 10 de mayo en el departamento del secretario del Kremlin. La charla empezó por la objeción de Kropotkin a la postura de Lenin contra las cooperativas. Y éste contestó que no era cierto, que estaba contra las “cooperativas donde se esconden los kulaks [\[pequeños propietarios\]](#), los grandes propietarios, los emboscados y en general el capital privado. Sólo queremos desenmascarar las falsas cooperativas y permitir a amplios sectores entrar en las cooperativas auténticas”.

“No voy a polemizar sobre esto –respondió Kropotkin– y, por supuesto, donde las hay, hay que combatir con todas las fuerzas la mentira y las mistificaciones. No necesitamos enchufados, debemos despiadadamente desenmascarar cada mentira. En Dmitrov [\[donde residía\]](#) veo que muchas veces persiguen a cooperativistas, que no tienen ninguna relación con la gente a la que usted aludió. La razón es que las autoridades locales, quizá revolucionarias antes, como todas las otras autoridades, se han burocratizado, se han convertido en funcionarios, que se aprovechan del todo de la

gente que le es inferior. Piensan que toda la población está a su servicio. [Es la base de la nueva clase y de la usurpación del poder de los soviets libres.]”

“Estamos en contra de los funcionarios siempre y por todas partes –dijo Vladimir Ilich– estamos contra los burócratas y la burocratización, y este modo antiguo debemos arrancarlo de cuajo, si se anida en nuestro nuevo régimen. [Fue inseparable del marxismo leninismo hasta el colapso de la URSS en 1991...] Nuestra falta de cultura, nuestro analfabetismo, nuestro retraso, desde luego, dan muestra de su presencia [Para derrocar de hecho al zarismo y crear soviets libres los trabajadores mostraron tesoros de inteligencia a solas y sin el Partido] pero nadie puede acusarnos como Partido, como poder estatal, de cometer errores en el marco de este poder, más aún, en la Rusia profunda, en las partes alejadas del centro”. [Dmitrov está a unos 80 kilómetros de Moscú y como se ve a continuación Lenin fue incapaz de intervenir.]

Luego Kropotkin siguió hablando del cooperativismo con ejemplos de cooperativas de estibadores ingleses, de cooperativas españolas, del empuje del movimiento sindical francés. “No, dijo Lenin. Es totalmente negativo por no tener ninguna preocupación por la parte política de la vida y es claramente desmoralizador para las masas trabajadoras de cara a las luchas inmediatas.” [Lo uno no quita lo otro, excepto si se cree que los trabajadores son globalmente tontos y necesitan un Comité Central para pensar.]

“Pero el movimiento sindical reúne a millones de operarios. Esto es en sí un factor enorme, dijo con emoción Pedro Alexeyevich. Con el cooperativismo, el sindicalismo representa un gran paso adelante”.

“Todo esto es muy bonito, –lo interrumpió Vladimir Ilich–. Desde luego, el movimiento cooperativo es importante, pero como el sindical, es negativo. ¿En el fondo qué es? ¿Acaso puede traer algo nuevo? ¿Acaso cree usted que el mundo capitalista va a ceder su lugar al movimiento cooperativo? Se esfuerza por todos los medios y todas las medidas en mantenerlo en sus manos. [1917 es en parte una creación espontánea por la influencia sindical ya fuerte en 1905...] Discúlpeme, pero todo esto son pamplinas. Todo es pequeñez. Hace falta la acción directa de las masas [cuando lo determine el Partido], y mientras no la haya, no sirve de nada hablar de federalismo, de comunismo y de revolución social. Son juegos de niños, chácharas, que no tienen ninguna base real, ni fuerzas; ni medios, que casi no nos acerca a ninguno de nuestros objetivos socialistas. [Exageraciones seniles, Lenin había remachado sus ideas durante decenas de años pese a la limitada implantación del Partido en Rusia.]”

Todo eso lo dijo poniéndose de pie, añadiendo: “Sólo las masas, no necesitamos la lucha y los atentados de individualidades, y hace mucho tiempo que los anarquistas lo tienen que entender. Sólo en las masas, por las masas y con ellas. Todos los otros medios, incluso de los anarquistas, la historia los mandó a los archivos. No nos sirven,

no valen en ninguna parte, a nadie les interesa y sólo atraen a los que se pierden en los caminos viejos, sin salidas”. [El derrumbe de la URSS es un ejemplo típico de la historia que manda lo inservible al arrastre.] Lenin se disculpó explicando que los bolcheviques no pueden hablar con sosiego de estos problemas.

Kropotkin habría dicho que si los camaradas comunistas así lo piensan y “no se dejan embriagar por el poder y se sienten vacunados contra la servidumbre del Estado, pueden realizar muchas cosas. La revolución se encuentra entonces efectivamente entre manos llenas de esperanzas”. [Una pizca de humor británico, que Kropotkin adquirió en Londres.]

Propuso Lenin que se editara *La Gran Revolución Francesa*. Kropotkin dijo que no quería que se hiciese en ediciones estatales. Lenin dijo que en cooperativas. Kropotkin aprobó siempre que fuera un precio barato, Lenin terminó diciendo “esperémoslo”. [Al final se hizo en 1979, o sea 60 años más tarde ¡!] Y así terminó la charla y se fue Kropotkin.

Lenin comentó de esta manera el encuentro. “¡Cómo envejeció! –me dijo Vladimir Ilich– está viviendo en un país, con el hervor revolucionario de punta a punta, y es incapaz de hablar de otra cosa que del cooperativismo [o sea la capacidad creadora de los trabajadores]. Tal es la pobreza de las ideas anarquistas y de todos los otros reformadores y teóricos burgueses [amalgama habitual en Lenin desde 1918 con “Las tareas inmediatas de los soviets”], que en el momento de la creación de las masas, de la revolución, nunca pueden dar un plan correcto, una indicación útil [para un explotador de la clase obrera], qué hacer y cómo avanzar. Si se lo escucha sólo un minuto –y de haber mañana [la amenaza de] un poder absoluto, todos nosotros, y él también, vamos a hablar bajo los faroles–, sólo porque se dice anarquista. Pero qué bien escribió, qué libros excelentes, que manera sensible y joven sintió por el pasado y ahora nada. Es verdad que es muy anciano, y hay que cuidarlo, ayudarlo en todo [...]”

Las consideraciones finales leninistas son demostrativas de la poca utilidad del diálogo de igual a igual entre la clase dirigente en el poder y representantes o pensadores de las asociaciones de base de los explotados.

Es indiscutible y evidente que había un doble juego entre los dos teóricos. Para Lenin hubiera sido una baza ostentar la adhesión de Kropotkin a algunas medidas del Partido, aunque fuera sólo para desorientar a la militancia anarquista. Para Kropotkin, era otra tentativa de sugerir reformas favorables a los trabajadores, entre los variopintos intentos que intentaba realizar.

Dos modos de organizar la sociedad, dos morales se oponían.

Kropotkin le mandó a Lenin varias cartas [\(2\)](#) de críticas y sugerencias. La investigadora soviética Natalia Pirumova se refirió a las relaciones entre Lenin y Kropotkin, afirmando que hubo cartas entre ellos en 1918, 1919 y 1920, (sólo tenemos dos de 1920), e incluye este fragmento inédito del 17 de septiembre de 1918:

“Todos los dirigentes políticos, todos, arrastrados por la cresta de la ola revolucionaria, deben saber que cada día, constantemente se arriesgan a caer víctimas de un atentado político: son los gajes del oficio, como el riesgo para el conductor de una locomotora [...] En América, está en los momentos álgidos de las pasiones, que viven todos los grandes mandos de un partido. Yo mismo lo sentí hace mucho tiempo, en la época de mi servicio de paje devoto de Alejandro III” [\(3\)](#). En julio de 1920, Ángel Pestaña, delegado de la CNT de España a un Congreso Internacional de Sindicatos en Moscú se entrevistó con Kropotkin señalando que éste había querido ver a Lenin (que “no lo quiso recibir”) para oponerse a “la pena de muerte que el tribunal soviético quería aplicar a diez cooperativistas [de Dmitrov] denunciados por un agente de la Tcheka como conspiradores contrarrevolucionarios”. La intervención de Kropotkin los “libró de la muerte; aunque no de los diez años de presidio a que cada uno de ellos fueron condenados” [\(4\)](#).

Salta a la vista que hasta marzo de 1920 Kropotkin sugiere reformas, con la actitud de humilde cortesano ante el rey. En diciembre de 1920, Kropotkin trata de igual a igual a Lenin y lo rechaza como incapaz de comprender la situación y remediarla. De hecho es una carta de ruptura. En este período las relaciones entre bolcheviques y anarquistas habían cambiado por completo. De cierta comunidad de análisis sobre las actitudes de los contrarrevolucionarios se había pasado a la oposición frontal, excepto la minoría de los anarquistas no violentos (que serían encarcelados más tarde; una parte de ellos –los tolstoyanos y otros– murieron en huelgas del hambre de protesta, sin que reaccionase el Estado marxista leninista) y de algunos anarquistas que se pasaron al marxismo leninismo (bastantes terminaron en los gulags). Forzosamente Kropotkin estaba al corriente de esta evolución.

Primera de las cartas disponibles a Lenin (4-III-1920)

(Carta sobre la miseria de los trabajadores de Dmitrov y la dictadura de un partido lleno de advenedizos que impiden la creación desde la base y por la base)

Dmitrov, 4 de marzo de 1920

Estimado Vladimir Illich:

Varios empleados de Correos me pidieron que le presentara a usted su situación que es realmente desesperada. Puesto que este problema no sólo concierne al Ministerio de Correos y Telégrafos, sino también a la condición general del país, me he apresurado a transmitir su demanda.

Usted sabe, por supuesto, que vivir en el Distrito de Dmitrov con dos o tres mil rublos como salario es absolutamente imposible [\(5\)](#) para estos empleados. Con dos mil rublos, ni se puede comprar un kilo de patatas, lo sé por experiencia personal. Y a cambio, le pueden pedir jabón y sal, que no se encuentran en ninguna parte. Desde que el precio de la harina alcanzó nueve mil el “pud” [unos dieciséis kilos], incluso cuando se consigue algo, no basta para cuatro kilos de pan, o bastante harina buena para cinco libras.

Además, los escasos subsidios que los empleados reciben de Moscú, del depósito de Correos –de acuerdo con el decreto del 18 de agosto de 1918, cuatro kilos de harina por persona y cinco libras de harina por enfermo por familia– no fueron entregados desde hace dos meses. Los comités locales de alimentación no les pueden otorgar nada, y los llamamientos de los empleados a Moscú –ciento veinticinco en el distrito– fueron en vano. Hace mes y medio uno de ellos le escribió personalmente, pero no tuvo respuesta.

Considero mi deber testimoniar que la situación de estos empleados es verdaderamente desesperada. La mayoría se muere literalmente de hambre. Se lee en sus rostros. Muchos piensan partir sin saber a dónde. Pero siguen con sus tareas de modo concienzudo, de modo que perder a estos trabajadores iría a expensas de los intereses de la población local.

Sólo añadiré que todas las categorías de empleados soviéticos en otras ramas del trabajo se encuentran en la misma desesperada situación.

No puedo no decirle, en conclusión, algunas palabras sobre la situación general. Cuando se vive en un gran centro, en Moscú, resulta imposible conocer las verdaderas condiciones del país. Hay que vivir en provincia, en contacto directo con la vida diaria, con sus necesidades y sus desgracias, con los hambrientos, los adultos y los niños, en las idas y vueltas por las oficinas para conseguir una autorización de compra de una lamparita barata de queroseno, etc., para conocer de verdad las penosas pruebas actuales.

Sólo hay una solución a todo lo que vivimos ahora. Es necesario acelerar el paso a condiciones más normales de vida. No se podrá continuar mucho tiempo así. Vamos hacia una catástrofe sangrienta. Ningún envío [de alimentos] de los aliados, ninguna

exportación rusa de trigo, de fibra de cáñamo, de lino, de pieles, etc., que son indispensables para nosotros, podrá ayudar a la población.

Una cosa es segura. Incluso si la dictadura de un partido fuera un medio eficaz para derribar el sistema capitalista –de lo que dudo mucho–, para el establecimiento del nuevo régimen socialista, resulta totalmente dañina. Es preciso, es imprescindible que la construcción se haga localmente con las fuerzas existentes en cada lugar, pero no sucede en absoluto. En cambio, en cada instante, hay gente que, por no estar nunca al tanto de la situación real, comete los peores errores, cuyo precio es la muerte de millares de personas y la destrucción de regiones enteras.

Sin la participación de las fuerzas locales, sin la construcción desde abajo, de los mismos campesinos y obreros, la elaboración de una nueva vida es imposible.

Se decía que precisamente esta reconstrucción desde abajo la iban a cumplir los soviets. Pero Rusia se ha convertido en una República Soviética sólo de nombre. Una gran afluencia y una dirección impuesta, o sea los comunistas recientes y oportunistas –los convencidos están en las grandes capitales– ya aniquilaron la influencia y la fuerza constructiva de este órgano prometedor, el soviet. Ahora en Rusia, no dirigen los soviets sino los comités del Partido. Y sus esfuerzos constructivos sufren de las insuficiencias del sistema burocrático.

Para poder salir de esta desorganización actual, Rusia está forzada a retomar el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad, que, según yo lo veo, pueden ser un factor en la construcción de la nueva vida. Y cuanto más pronto sea comprendida la necesidad de retomar este camino, mejor será. La gente tenderá entonces a aceptar nuevas formas sociales de vida.

Si la situación presente continúa, la misma palabra “socialismo” se convertirá en una maldición. Esto fue lo que pasó con la concepción de “igualdad” en Francia durante cuarenta años después de la dirección de los jacobinos.

Saludos amistosos. [\(6\)](#)

Pedro Kropotkin

Segunda y última de las cartas disponibles a Lenin (XII-1920)

(Carta para protestar por la política del gobierno de tomar rehenes, un “regreso al peor período de la Edad Media y de las guerras de religión” e insistir en el “futuro”)

Estimado Vladimir Ilich:

Izvestia y Pravda publicaron la declaración de que el poder soviético ha decidido tomar como rehenes a los Socialistas Revolucionarios de los grupos de Savinkof y Chernof, los guardias blancos del centro nacionalista y táctico y los oficiales de Vranguel [\(7\)](#). Y que si se cometieran atentados contra jefes soviéticos los rehenes serían “exterminados sin piedad”.

¿Acaso no ha habido nadie entre ustedes que recordase y convenciese a sus camaradas de que semejantes medidas representan una vuelta a los peores momentos de la Edad Media y de las guerras de religión, y son indignas de personas encargadas de crear una sociedad futura sobre bases comunistas, y que con tales medidas no se puede marchar hacia el comunismo?

¿No ha habido nadie para explicar qué es un rehén?

El rehén está preso pero no por una falta cualquiera que haya cometido. Se le mantiene preso para amenazar con su muerte a los contrarios. “Si matan a uno de nosotros, mataremos a otro de los suyos”. ¿Acaso no es como conducir cada mañana a una persona hasta el lugar de ejecución y luego volverla a llevar a su celda y decirle: “Será más tarde”?

¿No comprenden sus camaradas que eso equivale al restablecimiento de la tortura para el rehén y sus familiares?

Espero que nadie me conteste que tampoco las personas que están en el poder viven alegremente... En la actualidad, hasta los reyes consideran los atentados como “gajes del oficio”.

Los revolucionarios –como lo demostró Louise Michel– se defienden por sí solos ante los tribunales contra el atentado que se quiere hacer a su vida. O se niegan a discutir, como lo hicieron Malatesta y Voltairine de Cleyre.

Hasta los reyes y los papas han abandonado medios de defensa tan bárbaros como la toma de rehenes. ¿Cómo pueden los propagandistas de una vida y de una sociedad nueva recurrir a tales armas para protegerse de sus enemigos? ¿No sería el signo innegable de que consideran que su intento de comunismo es un fracaso y de que ya no defienden la edificación de una nueva vida sino las suyas?

¿Acaso vuestros camaradas no saben que como comunistas –cualesquiera hayan sido sus errores– trabajan por el futuro? Por eso, en ningún caso pueden ensuciar su compromiso con sus actos, tan parecidos a un miedo animal. Precisamente tales actos, cometidos en el pasado por revolucionarios, hacen tan difíciles nuevas tentativas de aplicar el comunismo.

Estoy seguro de que los mejores de ustedes juzgan más caro el futuro del comunismo que su propia vida. Y al pensar en este porvenir, deben obligarlo a usted a renunciar a estas medidas.

A pesar de sus graves insuficiencias –que, como Vd. sabe, veo bien–, la revolución de Octubre ha realizado un gran cambio en el ámbito de la igualdad, lo que no impide tentativas de volver al régimen anterior. ¿Por qué colocar la revolución en un camino que la conduce a la destrucción, principalmente a causa de sus defectos que no son en absoluto inherentes al socialismo o al comunismo, sino que representan la persistencia del orden antiguo y de los viejos escándalos de una autoridad ilimitada y devoradora.

Dmitrov, 21 de diciembre de 1920 [\(8\)](#).

Bonch Bruevich, bastante atento, cuando supo de una grave pulmonía que aquejaba a Kropotkin fue con dos médicos a Dmitrov y comprendió que eran sus últimos momentos de vida. Kropotkin lo reconoció y le agradeció así como a los presentes:

“Ánimo para la lucha de ustedes. Les deseo una victoria completa, pero nunca olviden la justicia, la generosidad y no sean rencorosos, el proletariado está encima de eso” [\(9\)](#). Y él de repente se incorporó y me atrajo hacia él y me besó dos veces. Su respiración irritada me quemó, un rojo fuerte y enfermizo estaba en sus mejillas, y me dolía hasta las lágrimas verlo y entender que aquel científico famoso en el mundo, aquel revolucionario inquebrantable, aquel tan generoso corazón, que luchaba por toda la humanidad que está sufriendo, tocaba los últimos instantes de su vida. ¡Se iba muriendo! Me sentía muy mal y muy triste. Me ahogaban las lágrimas. Reponiéndome, me quedé mirando el bello rostro de Pedro Alexeyevich y salí despacio de la habitación. Fue mi último encuentro con él. Su apariencia inspiradora permanece hasta este instante delante de mis ojos.

NOTAS

[1.](#) Bonch Bruevich V. D. *Vospominania o Lenine* [Recuerdos sobre Lenin], Moscú, 1965, pp. 440-453.

[2.](#) Unas veinte cartas, introducción en ruso de Tvardoskaya, a la edición soviética de Memorias de un revolucionario, Moscú, 1966, p. 31.

[3.](#) Pirumova Natalia, op. cit., p. 105-106.

[4.](#) Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia*. Los cooperativistas habían expresado libremente opiniones sobre la situación, “alguno aventuró la idea que los demás confirmaron, de que sería precisa una conspiración de todos los descontentos con el régimen bolchevique para destruirlo”. Se nota de paso que son las ideas Jan Wacław Makhański que Kropotkin no discutió, véase la antología de Alexandre Skirda, *El socialisme des intellectuels*, París, 2000, extractos en la revista Futuros de Buenos Aires.

[5.](#) Todos los subrayados son de Kropotkin. [N. de T.]

[6.](#) Publicada por Bontch Bruevitch en Zvezda, de Leningrado, en 1930; texto recogido en Dielo Truda, Nueva York, 1956.

[7.](#) Se trata de la táctica bien conocida que consiste en amalgamar la extrema izquierda y la extrema derecha, tan apreciada por todo buen ministro del Interior. No olvidemos que Lenin fue el creador de la Cheka en 1917, como lo recordaba Pravda cada día 20, luego, 21 de diciembre, día de los “trabajadores de la Seguridad”. “Auténtica guardia de la revolución”, título del editorial de 1935 por el 15 aniversario, “Honor y gloria a los chekistas soviéticos, guardia de la seguridad estatal de la Unión de las Repúblicas socialistas soviéticas”, fin del mensaje conjunto del Comité Central del PC, del Presidium y del Consejo de Ministros de la URSS, en 1967 por los 50 años.

[8.](#) Enteramente cotejado con el texto ruso, sin fórmula de despedida; texto publicado por S. P. Melgunov –salvo los dos últimos párrafos y con la fecha del 30 de noviembre de 1920– en *Na chusoi storony* de Berlín en 1924 y en parte traducida en *La Protesta - Suplemento* de Buenos Aires, el 26 de mayo de 1924; también editada por Bontch Bruevitch, al igual que la carta precedente. La publicación de estas dos cartas –¿y por qué precisamente de estas dos?– en 1930 se enmarca en la lucha de fracciones del PC soviético que Stalin acalló luego.

[9.](#) Cualquier lector soviético comprendía el hondo significado de la frase y su justeza como premonición de las centenas de miles de vida ejecutadas por la represión de la Cheka. Todo el testimonio me parece sincero.